

P psicoanálisis

PSIQUE, IMAGINACION, SUJETO

FU: Fernando Urribarri
CC: Cornelius Castoriades

FU: Quisiera pedirte que defines ese concepto central de tu teoría de la psique que es la imaginación radical.

CC: Yo pienso que la imaginación radical es lo que diferencia al psiquismo humano del animal. ¿Qué es lo que hace que la psique humana sea capaz de producir estas representaciones, estos fantasmas que no resultan de percepciones? Es la imaginación radical, esta sería una primera aproximación. La psique humana se caracteriza por la autonomía de la imaginación, por una imaginación radical: no se trata simplemente de ver -o verse- en un espejo, sino la capacidad de formular lo que no está, de ver en cualquier cosa lo que no está allí. Para el psiquismo humano existe un flujo representativo ilimitado e indomable, una espontaneidad representativa que no está sometida a un fin predeterminado.

CORNELIUS CASTORIADES
Entrevistado por FERNANDO URRUBARRI¹

(1) Fernando Urribarri es psicoanalista, director de la revista de psicoanálisis y pensamiento contemporáneo *Zona Frógena* de Buenos Aires Argentina.

Y AUTONOMIA



El Dos de Mayo, 1814.
Madrid. Prado. Oleo sobre tela, 266 X 345 cm.

Por supuesto, si tomamos la obra de Freud encontramos problema de las fantasías, de las "urphantasie" o fantasías originarias, donde poco importa ahora si son transmitidas genéticamente o producidas por cada sujeto en su vida psíquica; la cuestión es que éstas no tienen ninguna relación con la realidad. No son imágenes ni fotografías de la realidad, son creaciones de la psique humana. Son estas creaciones las que encontramos constantemente en la clínica, cuando analizamos los sueños y vemos a un individuo que tiene una imagen del mundo que es bien distinta a la de los otros.

Uno de los problemas esenciales es la relación de esas representaciones con la pulsión. Muchos piensan que las pulsiones imponen a la psique cierto número de representaciones o fantasías que les corresponden. Esto -en términos generales- no es verdad. Sólo es cierto para el psiquismo animal; en éste encontramos representaciones canónicas de los instintos, por ejemplo, el animal del sexo opuesto si se trata de la sexualidad. En los seres humanos hay lo que Freud, en el texto de 1915 sobre las pulsiones y sus destinos, llama la "vorstellung representanz des triebes", es decir, la representación que presenta la pulsión a la psique. Se puede describir el proceso de la manera siguiente: la pulsión comienza según Freud originada en lo somático, pero para poder actuar sobre la psique es preciso que ella "hable en el idioma" de la psique, que encuentre una traducción a lo psíquico, y esta traducción es la "representanz" mediante una "vorstellung", una representación; es como una embajada, la delegación toma la forma de una representación, ¿por qué? Porque para Freud el elemento mismo del psiquismo es la representación. En esto es preciso ver una manifestación de la imaginación radical en el ser humano: no hay un lazo predeterminado o una relación obligatoria entre la pulsión y su representante psíquico. Esto se ve con una claridad absoluta en la sexualidad.

FU: Es decir que la pulsión puede encontrar una expresión psíquica, un representante representativo, una representación porque existe la imaginación radical, es decir, la capacidad de la psique de crear representaciones.

GC: Así es. Y... más...

FU: Que las representaciones particulares creadas no son "canónicas", universales para la especie, predeterminadas.

GC: Exactamente. En el psiquismo animal uno puede pensar que la representación está definida fijamente por el instinto y es funcional. La representación sexual para un animal es funcional, entra en el proceso que lleva a la reproducción. De la representación humana pueden decirse muchas cosas pero no, que esté regida por la función reproductora. Esta es una característica esencial del psiquismo humano a la que llamo su a-funcionalidad. Es decir, lo que se imagina y se representa -sea en el plano consciente o inconsciente- no está regido por una funcionalidad biológica. Pueden coincidir muy de tiempo en tiempo, ¿cuántos actos sexuales a lo largo de su vida puede tener, digamos un "neurótico normal", que busquen la reproducción?

Hay que admitir entonces esta característica esencial del psiquismo humano que es su "desfuncionalización". Esta característica se combina indisolublemente con la capacidad de la psique humana de experimentar placer mediante la representación, con sólo representar. Es decir, la desligazón, posible sólo para el ser humano, entre el placer de presentación y el placer de órgano.

Si la llamo imaginación radical es porque la creación de representaciones, afectos, deseos, por la imaginación humana es condicionada pero nunca predeterminada. No hay motor externo, es en sí una potencia espontánea que crea el fantasma, las representaciones y los afectos correspondientes. Estos son por ello desfuncionalizados. ¿Cuál sería la funcionalidad biológica de la pasión religiosa? No puede comprenderse nada de la psique humana sin reconocer la presencia esencial de la imaginación radical, esta potencia espontánea y creadora, a-funcional, que se corresponde con el hecho de que el placer de la representación prima sobre el placer de órgano.

La imaginación radical está también en la base de otra capacidad extraordinaria del ser humano: el simbolismo. Es gracias a la imaginación radical que el ser humano puede ver una cosa en otra co-

sa. Es decir el "quid pro quo": tomar una cosa por otra; ver, escribir la palabra "perro" y que se me haga presente -que me represente- un perro; a diferencia del plano animal en el que sólo se tiene la señal -por ejemplo el olor de un predador- que está fijada a un objeto. Mientras que para nosotros los humanos no hay solamente señales sino, sobretodo, símbolos. Esto es lo que hace posible, -es decir, aquello sobre lo que se apoya- el lenguaje.

FU: Tu concepto de imaginación implica un rechazo "a dos puntas" tanto del biologismo como del estructuralismo lacaniano.

CC: Bueno, la noción lacaniana de imaginación es irrisoria. Lo imaginario para el lacanismo es lo especular; es decir, lo que se puede ver en el espejo: "La imagen en el espejo es imaginaria, no es real". Esto es pobrísimo, es un reduccionismo vulgar...

FU: La reducción de lo imaginario a lo especular es el reverso complementario de la reducción formalista de lo simbólico a la combinatoria significante.

CC: Estoy de acuerdo. Es lo que permite también a los lacanianos desconocer toda una serie de aspectos esenciales del ser humano. Desconocer por ejemplo la creatividad del ser humano singular, así como también la creatividad a nivel histórico-social. Desde el momento en que la imaginación es reducida a lo imaginario en tanto reflejo en un espejo, lo imaginario no puede sino repetir-reflejar lo que está ya allí. Retoma la noción más pobre de la imaginación que aparece en la historia de la filosofía y la psicología. De ser así: ¿cómo y de dónde puede surgir algo nuevo? Imposible. En el sistema lacaniano lo nuevo -en sentido radical- está "forcluido" (por decirlo en sus términos); lo cual hace imposible pensar cosas tan simples y fundamentales como por ejemplo ¿por qué en un momento determinado ha surgido esta novedad que se llama Psicoanálisis? Esto es impensable desde los parámetros lacanianos.

FU: ¿Cuál es la relación que estableces entre tu concepto de imaginación radical y el concepto freudiano de Inconsciente?

CC: El inconsciente es una de las realizaciones de la imaginación radical y, sin duda, para nosotros los psicoanalistas es la más

importante.

Pero antes de profundizar un poco sobre el inconsciente, quisiera señalar que el inconsciente no es el único dominio en el que se manifiesta la imaginación radical. La imaginación radical se manifiesta tanto en el plano inconsciente como en el consciente, en la vida diurna, en la medida en que ésta no es pura repetición, en que somos capaces de tener ideas nuevas, o de aceptar ideas nuevas provenientes de otros. Esto quiere decir, que hay una capacidad de surgimiento de nuevas representaciones, incluso en el plano consciente. De modo que la vida consciente no está condenada a la simple repetición. Pero evidentemente para nosotros los psicoanalistas el dominio más importante corresponde a lo inconsciente.

FU: Insisto en la necesidad de precisar la relación entre inconsciente e imaginación radical. Para avanzar, yo diría que un aspecto importante, una "consecuencia" de la perspectiva que la noción de imaginación radical abre al respecto, se refiere a tu comprensión de la inconsciente como definido no solamente por la repetición. Es decir, el inconsciente es pensado también como capacidad de emergencia de nuevas representaciones, fuente de creación, abierto incluso en el límite, con una dimensión "prospectiva" -para decirlo provocativamente-, ya que tu criticas una comprensión unilateral de la "atemporalidad" del inconsciente.

CC: Es cierto, pero no sé si usaría el término "prospectivo", que puede inducir a un equivoco opuesto y equivalente al de "atemporalidad". Lo esencial es que no hay solamente repetición del pasado, hay emergencia de cosas nuevas, de representaciones nuevas e incluso de nuevas estructuras.

FU: ¿Nuevas estructuras en qué sentido?

CC: Tomemos la idea freudiana clásica de desarrollo del individuo. Se comienza por la fase oral. Sabemos por la clínica que ésta no consiste simplemente en que en una primera etapa de la existencia, el niño está en relación con "un" objeto esencial que es el seno, y tiene "una" actividad que es la succión, también fuente de placer y displacer en caso de ausencia del seno. Pero eso no es todo. Hay toda una estructura psíquica de la oralidad que se despliega en esta etapa. Lo vemos en la clínica de los adultos, en su vida

posterior, en los restos o en las huellas de esa estructura.

Siguiendo el esquema freudiano, el sujeto luego pasa a la etapa anal. Hay entonces allí una nueva estructuración psíquica. Estas no son simples fases de desarrollo, sino que implican estructuraciones y reestructuraciones psíquicas del sujeto. Para decirlo con una expresión que suelo usar, cada fase crea un "mundo propio" del sujeto, marcado ya sea por el carácter oral o el anal. Estas estructuras no son simplemente demolidas o abolidas con el desarrollo ulterior. Esto es lo que vemos en la clínica.

Una de las especificidades del psiquismo humano es justamente su estratificación. La psique se caracteriza por una multiplicidad de instancias y por el conflicto entre ellas. Es un producto de la historia de la psique que va generando diversos estratos, que lejos de desaparecer van constituyendo estratos psíquicos que entran en diversas relaciones. La historia psíquica deviene estratificación de la psique. Este hecho de que en y por esta historia se constituyan las instancias -o los tipos de procesos- que luego no serán "armónicamente integrados" ni simplemente "superados", es lo que diferencia la evolución del psiquismo humano de cualquier "proceso de aprendizaje". Digamos que en esta historia las etapas posteriores no anulan las anteriores, sino que coexisten conflictivamente.

FU: En tu concepción del inconsciente -por ejemplo en textos como "La cuestión del sujeto hoy" o en el capítulo VI de "La institución imaginaria de la sociedad" - tu lo defines como "un flujo de representaciones, afectos e intenciones (o "deseos", según la época del texto), me gustaría que lo explicarás un poco.

CC: Empecemos por el término intención. Ya hemos hecho alusión al psiquismo animal, pero de manera más general existe lo viviente, que implica un "ser para sí". Lo viviente posee y persigue su propia finalidad, sus objetivos en tanto "ser para sí", como la conservación y la reproducción. Cada ser viviente crea cada vez un mundo propio. No es posible entrar aquí en los detalles, que remiten más a la filosofía que al psicoanálisis.

Desde el momento que existe un viviente, tenemos un "ser para sí", lo cual implica "autofinalidad", creación de un mundo propio, objetos y hechos que ese viviente busca y otros que evita. Esto co-

responde a lo que denomino la intención.

FU: "Intención" corresponde entonces a la tendencia elemental, a nivel de lo viviente en tanto "ser para sí", de funcionar en última instancia de acuerdo a cierta búsqueda o evitación de determinadas cosas.

CC: Lo viviente busca ciertas cosas, se dirige hacia ciertas cosas, tiene cierta intención; evita o huye de ciertas cosas. Esto, en lo viviente -como se ve claramente en los animales- se acompaña por un afecto elemental, de placer o de displacer, que son simples señales biológicas y pueden ser más o menos elaboradas. Lo esencial es su función vital. Cuando hablamos del ser humano la situación cambia, se complica, aún cuando se trata también de un "ser para sí", de un viviente. Se complejiza por la existencia de la imaginación radical, es decir, por la capacidad de hacer surgir representaciones, afectos y deseos. En este plano no hablo de intención sino de deseo para marcar la especificidad del ser humano. En tanto que ser deseante, en el ser humano, las "intenciones" no están ligadas a funciones biológicas. Podría buscarse también términos específicos distintos para la representación y el afecto que no sólo existen en el plano humano.

FU: También hablas de afectos inconscientes. Freud realizó afirmaciones contradictorias sobre este punto; pensamos en las tesis de "la represión" o de "lo inconsciente", por un lado, y en nociones como la de "sentimiento inconsciente de culpa", por otro.

CC: Haces bien en establecer la referencia al propio Freud. Si examinamos el recorrido de su obra veremos que su posición no es para nada clara. Incluso en los textos metapsicológicos del 14. En "Las pulsiones y sus destinos", Freud llega a hablar de representante "por representación" de la pulsión, y de representante "por afecto de la pulsión". Es cierto lo que señalabas, si tomamos el final de la obra de Freud es evidente que él piensa que existen afectos inconscientes. No podría ser de otro modo en tanto que hay deseos inconscientes. Aquí surge una cuestión muy compleja, cual es la relación entre estos tres vectores psíquicos. Hay una visión que aparece a veces en Freud según la cual la representación

sería formada por el deseo. Esto es manifiestamente cierto la mayoría del tiempo, por ejemplo, cuando hablamos de sueños de deseo (dejo de lado las diferencias con los sueños traumáticos para no desviarnos). Si se comprende este caso "princeps" que es el sueño de deseo, ¿qué vemos? Vemos que hay un deseo inconsciente que busca su satisfacción inconsciente mediante el sueño. ¿Qué implica esto? Que el deseo no puede procurarse el afecto del placer en el inconsciente sino mediante una representación. Es como si hubiera un "director" ("maitre-en-scène"), el deseo, que ordena al inconsciente presentarle algo que satisfaga este deseo. La función entonces del inconsciente a las órdenes de este "director", produce esta representación del sueño latente. Pero este no es el único caso. Ocurre a veces que es la representación la que suscita el deseo. Se trata de una relación compleja -entre deseo y representación- que implica la peculiar organización del inconsciente y del psiquismo en general, que no pueden ser pensados con la lógica habitual, con la lógica conjuntista-identitaria. No puede decirse que siempre el deseo es la causa y la representación el resultado. Ni a la inversa. Las cosas están "mezcladas": no es posible concebir un deseo que no sea deseo "de" algo; un algo que esté al menos elementalmente representado por una representación. No es posible concebir en el inconsciente representaciones que sean "indiferentes".

FU: Si no lo son es porque están ligadas a afectos en un flujo indisociable de representaciones, afectos y deseos. Esta definición metapsicológica implica una cuestión filosófica-lógica: la indisociabilidad de los componentes que no se cortan nítidamente como unidades distintas y separadas de elementos mutuamente exteriores, lo cual implica la necesidad de una lógica distinta de la conjuntista identitaria. Se requiere una lógica más compleja capaz de superar la ontología heredada basada en la noción del "ser como ser determinado". Es decir, hacer pensable la creación y la imaginación que es a lo que apunta tu elaboración de una "Lógica de los magmas".

CC: Exacto. Se abre a cuestiones filosóficas y no sólo psicoanalíticas. A eso me refería. Pero quizás entrar en esto ahora sea perder el hilo de nuestra conversación.

Estructuración de la psique: la monada psíquica

FU: Este hilo -retomémoslo- nos conduce a la cuestión de la estructuración de la psique. Hablas de "estratificación" para metaforizar este proceso. También hablas de diferentes etapas que van de la "monada psíquica" hasta el "individuo social", pasando por una "fase triádica" que culmina con la posibilidad -potencial pero no fatal- de una "subjetividad autónoma y reflexiva". Antes de hablar de cada etapa de este proceso, quisiera preguntarte por el sentido general de este modelo, algo así como una visión de conjunto.

CC: El sentido general -por decirlo así- de esta perspectiva, se basa en que todos los fenómenos psíquicos que conocemos no devienen comprensibles si no se remiten a un punto de origen, que denomino la "monada psíquica". Tomemos por ejemplo lo que Freud llama la "omnipotencia mágica del pensamiento", ¿qué significa? Significa que en el inconsciente basta con que un deseo aparezca para que éste sea realizado en y a través de la representación. ¿De dónde viene esto? o ¿de dónde viene el egocentrismo fundamental de los seres humanos? Estas preguntas conducen a descubrir una misma "realidad", un primer estado psíquico en el que poco importa el momento cronológico exacto. Este primer estado lo denomino la "monada psíquica". Esta denominación procura dar cuenta de su característica esencial, a saber: nada existe para el sujeto fuera del sujeto mismo, éste se vive como fuente de placer y como capaz de realizar este placer. Se vive como satisfacción inmediata de todo deseo que pueda presentarse.

Creo que una de las mejores formulaciones que puede hacerse de esto es la que realiza Freud en su notas de 1938, publicadas como "Resultados, problemas". La frase es precisa y formidable: "yo soy el seno". Luego él comenta esta frase. Freud mismo postula que hay un primer momento en el que el recién nacido es "el seno", es obvio que no lo es para el observador (la nodriza, la madre o el hermanito), sino para sí mismo. El objeto no es un objeto separado. El "buen objeto" es el recién nacido para sí mismo. "Yo soy el seno" no es entonces la afinación de un atributo, o de una forma transitiva como "soy rubio". Podríamos tratar de representar-

nos esto para completar la descripción: el bebe se vive a la vez como la superficie labial de la cavidad bucal y probablemente del tracto digestivo, como indiferenciado de esta fuente de líquido caliente agradable que es la leche y como si tuviera -fuera- un deseo y lo pudiera realizar con placer. Es allí donde puede encontrarse la raíz tanto del egocentrismo absoluto, como de la omnipotencia mágica del pensamiento, como de la tendencia del inconsciente a formar representaciones que satisfacen su deseo, etc. La mónada "organiza" la experiencia del placer, no tanto "con un objeto" sino como experiencia total -totalitaria, completa, absoluta- de un estado. Esta experiencia imantará por siempre el psiquismo, cuyo "objeto de deseo", cuya búsqueda, será la recuperación de -retorno a-, este estado. Es más un "deseo de estado" que de objeto. En este sentido, la alienación del deseo del sujeto al deseo de un otro - como ya veremos en la fase triádica- es algo segundo, posterior.

Este estado evidentemente no puede durar mucho. Se prolonga en lo que Freud denomina "satisfacción alucinatoria de deseo". Es decir, el bebé es capaz de "hacer presente" el objeto que no está allí. Aquí se puede ver obviamente una expresión de la imaginación radical: el seno no está pero el bebé lo alucina y se apoya a veces somáticamente en la succión del pulgar. Pero tras esta etapa se produce una ruptura. Está la necesidad somática que presiona, y está también la presencia del otro que rompe ese circuito cerrado sobre sí mismo. Pero no será tanto el hambre como el displacer lo que romperá el encierro de la mónada. Es decir, que la necesidad de dar sentido a ese displacer, que se apoya en la tensión somática, vuelve necesaria para la psique la creación de un afuera al cual atribuir la fuente del displacer. Esta necesidad hace manifiesta la necesidad de la "puesta en sentido".

FU: Antes de "salir" de la mónada, hay al respecto una cuestión esencial: la predominancia en el ser humano del placer de representación sobre el placer de órgano. Esto tiene en la etapa monádica un momento fundante y fundamental.

CC: Lo que muestra el prolongamiento del momento de la satisfacción "real", orgánica, por la alucinación, es la capacidad del ser humano de experimentar placer mediante la mera representación

independiente de que sea acompañada o no de un placer de órgano. Este es el núcleo que va a desarrollarse en la vida psíquica. En esta veremos la prevalencia cada vez mayor del placer de representación sobre el de órgano. En el momento de la satisfacción alucinatoria tenemos el primer momento de esta capacidad del ser humano puesta en acto. Es decir, el poder de alucinar y encontrar placer en la alucinación mediante la representación.

FU: ¿Qué relación puede establecerse entre la fase monádica y el narcisismo primario conceptualizado por Freud?

CC: Están muy cerca, creo que Freud varió bastante sobre la cuestión del narcisismo. Hay autores que sostienen que Freud abandona o quita toda importancia al narcisismo en la segunda mitad de su obra. No creo que sea así; a este tema se lo reencuentra en textos tanto del 20 como del 30, e incluso en ideas como las que citaba antes. Pienso que hay una proximidad entre lo que digo y las ideas de Freud, pero creo que él nunca las llevó hasta el final; excepto, parcialmente, en "Introducción al narcisismo" o en ciertos pasajes donde habla del recién nacido como si estuviera en una etapa que no llama narcisista sino autista. En "La institución imaginaria" doy la cita exacta...

FU: Lo tengo aquí; es una cita de "Los dos principios del suceder psíquico" que está en una nota a pie del capítulo VI: "habría que citar in extenso esta nota en la que Freud afirma que el lactante, con el agregado de los cuidados maternos, constituye un sistema psíquico enteramente bajo 'la dominación del principio del placer', que es un ejemplo 'de un sistema psíquico aislado de los estímulos del mundo exterior' que se satisface incluso en sus necesidades de alimentación 'de modo autístico (según la expresión de Bleuler)'".

CC: Aquí es donde Freud hace la comparación del psiquismo con un pollito dentro del cascarón. El sentido de esto no está en que el sujeto humano se encuentre en un medio nutritivo cerrado equivalente al huevo; si se trata de encierro es del psiquismo sobre sí mismo, es la representación "cerrada sobre sí" que de sí mismo y del mundo se crea el sujeto. Esta es la clausura, el cierre sobre sí misma de la mónada psíquica, de la etapa monádica. Es de esta clausura de la que debe salir el sujeto humano para sobrevivir; ex-

cepto en el caso -que "aporta agua a mi molino"- de la anorexia mental del lactante.

La fase triádica: El niño, el objeto parcial y la madre



Saturno devorando uno de sus hijos
1820, 1823.
Madrid,
Museo del Prado.
Oleo sobre Tela

to decisivo para él; mas no para su vida -ya que el bebe no piensa en esos términos- sino para su satisfacción y su placer. Esto es lo que denomino la fase triádica, que se define por la instalación de un juego, una puesta en relación entre el niño, la madre y el pecho. La madre aparece como la que dispone del pecho, y el niño, con base en su único esquema que es el de la omnipotencia, "proyecta" éste a la madre. Para decirlo de algún modo, el niño que se "creía" omnipotente descubre que no lo es y transfiere esa omnipotencia a la madre. De esto surgirá la ambivalencia fundamental del niño hacia la madre. En ese sentido la idea de Melanie Klein es

FU: ¿Qué lugar le das a la libidinización del cachorro humano, a su investimento por un otro como condición del pasaje del nivel animal funcional, al nivel del placer de representación?

CC: Durante la etapa monádica no hay otro, ni objeto. Como dice Freud "yo soy mi objeto" o "yo soy el seno". Creo que la anorexia mental del lactante muestra esto; es decir, la clausura sobre sí mismo, la ignorancia total del otro. Este otro, lo sabemos cuando vemos desde afuera el proceso, es esencial biológica y psíquicamente para el sujeto. Pero este otro no se inscribe de entrada en la psique. Esto sería una visión exterior a la psique del lactante. Para éste el otro no existe como tal; cuando aparece es como si dispusiera del objeto

justa, habrá el pecho bueno y el pecho malo que corresponderán, en términos generales al pecho presente y al pecho ausente. En esta etapa se constituye una puesta en relación de tres términos, donde el objeto parcial, -el seno- es la encrucijada, la zona de cruce de la relación del niño con la madre. Pero aún se trata de un mundo cerrado aunque se pase a tres términos.

FU: El mundo de la fase triádica es "cerrado" en un sentido particular; porque también implica una apertura, un comienzo de diferenciación y separación. Esta me parece una cuestión esencial en la medida en que la estructuración del psiquismo es a la vez su socialización. Entonces la operación primera de separación que caracteriza la fase triádica implica un primer momento de socialización.

CC: De acuerdo. La imposición de la socialización a la psique es esencialmente la imposición de la separación. Esto en un sentido vasto y profundo. Para la mónada psíquica equivale a una ruptura violenta forzada por su "relación" con los demás; más exactamente por la invasión de los otros como otros, mediante la cual se constituirá una "realidad" como exterior, independiente, transformable y participable a la vez. Esta ruptura violenta es lo que en sus términos Piera Aulagnier llamaba "violencia primaria". Es decir, que mientras la mónada psíquica tiende siempre a encerrarse en sí misma, esta ruptura es constitutiva de lo que será, o podrá ser el individuo social. La imposición de esta relación con el otro y luego con los otros, es una sucesión de rupturas inflingidas a la mónada psíquica a través de la cual se constituye el individuo social, como sujeto dividido entre un polo monádico -que tiende siempre hacia la reclausura en un estado monádico- y lo que le ha sido impuesto y ha ido organizando e integrando en síntesis variables.

FU: Si volvemos a la fase triádica hay que decir entonces que ésta rompe la clausura monádica y aporta una nueva puesta en sentido del mundo -un mundo cerrado de tres términos- en el que a la madre se le atribuye la omnipotencia del sentido.

A su vez, en el pasaje entre estas fases se juega la diferenciación adentro afuera y la constitución de un mundo exterior. Tú señalas que en este proceso hay una prevalencia de la proyección dentro del interjuego con la introyección.

CC: Partamos del hecho de que el bebé vive a la madre desde el esquema de la omnipotencia. Esta omnipotencia de la madre es una proyección. Este proceso es clave porque veremos cómo a lo largo de toda la vida el otro será -al menos potencialmente- factor de alienación. Siempre podrá ponerse a otro en el lugar de la omnipotencia, pero al mismo tiempo hay -y esto también es esencial- procesos de introyección. Sin introyección el sujeto quedaría encerrado en el solipsismo. La introyección está en la base de la socialización; toda comunicación entre sujetos implica la posibilidad de recibir e incorporar palabras, sentidos, significaciones que provienen del otro. Si he hablado de primado de la proyección es porque ésta se manifiesta casi permanentemente. Pensemos en la transferencia por ejemplo.

FU: En la fase triádica, según tú, se crearía el "patern" de la fantasía ¿por qué?

CC: Porque es la primera situación en la que hay diferenciación. Aparece el otro como amo del objeto de deseo. En todo fantasma subyace una estructura en la que hay un objeto de deseo y se plantea quién es el amo de este objeto.

FU: Si se habla de amos, entonces habría que decir que lo esencial de esta fase es la función de la madre como "amo de la significación", amo de la puesta en sentido.

CC: Sí. La madre es la que asigna la significación a cada cosa y a todas las situaciones; empezando, como lo ha mostrado Piera Auglagnier, por la dominación de los afectos del bebé. También es la madre la que dice "esto es bueno" y "esto es malo".

FU: Desde tu punto de vista la estructuración de la psique es también proceso de socialización de la psique. Proceso que comienza con la fase triádica. Este es un momento clave de este doble proceso en el que se opera una primera separación. Operación fundamental de la socialización.

CC: La socialización comienza en la fase triádica porque es la madre la primera que le dice "NO" al niño. Así se constituye simultáneamente la madre como omnipotente al reconocérsele una existencia y un deseo o voluntad ajeno a él, que no domina. Esto lo obliga a reconocerla como separada.

Individuo y sociedad: puesta en sentido

FU: Hablemos de la salida de la fase triádica, de ese mundo de significaciones aún cerrado por el dominio imaginario del sentido de una madre omnipotente. Hablemos entonces de la apertura ya no al otro sino a los otros; al padre y a lo social, es decir, hablemos del pasaje al "individuo social".

CC: Se comienza a salir de ese mundo cerrado a partir de la ruptura de la mónada al verse obligado a abandonar la omnipotencia. Pero ésta es una "falsa salida", puesto que la omnipotencia es transferida a otro. Es una primera salida pero aún no es verdadera salida, ya que el niño puede quedar encerrado con su madre lo cual produce las graves patologías ya conocidas.

Para que se vaya más lejos es preciso que el niño -en su psiquismo- "deponga" a la madre de su lugar de omnipotencia. Esto se presenta con la función edípica. La madre aparece como no siendo omnipotente, todopoderosa o la única con poder. Aparece -es reconocida- también ella como incompleta, tomada en su deseo por el otro, es decir el padre. Ella está entonces obligada a tener en cuenta la palabra del padre. En este momento sí se produce, al caer la madre como figura omnipotente, una apertura socializadora. Pero es preciso no quedarse aquí, porque con ésta aparición y entrada del padre no alcanza para romper la clausura, para socializar y cumplir con su función edípica. Para eso es necesario que el padre sea reconocido como padre entre otros padres. Es decir, que el padre aparezca como no siendo él mismo la fuente de la ley; sino como un portavoz de la ley, sometido él mismo a la ley.

FU: Pienso que lo esencial de estos desarrollos, es la comprensión de la estructuración del psiquismo a la vez como proceso de socialización. La clave que articula esta doble perspectiva es sin duda la noción de "puesta en sentido", de significación, como la característica esencial tanto de la psique como de la sociedad.

CC: El proceso de socialización se juega en y por el proceso de significación. La sociedad es esencialmente un magma de significaciones imaginarias sociales que da sentido a la vida colectiva e individual. Por lo tanto, la socialización no es otra cosa que la entra-

da y el funcionamiento en ese magma instituido de significaciones sociales.

Esto es clave para entender la estructuración psíquica, porque si no, sólo se ve el "aspecto negativo" de ésta; es decir, la represión: lo que se le impide o se le quita al sujeto. Cuando es preciso ver también lo que la sociedad "da" a la vez. La sociedad otorga sentido, aporta con sus significaciones la puesta en sentido que satisface la necesidad imperiosa de la psique. Si no, la cosa no funcionaría. Reconocer esto es esencial también para la comprensión de lo social. Lo social es espacio y proceso de creación. No habría historia verdadera si no hubiera cambio, ruptura y creación. Lo histórico-social es esencialmente emergencia de nuevas significaciones imaginarias sociales. Su institución, la dinámica entre lo instituyente -la imaginación radical- y lo instituido -las instituciones ya creadas- es secundaria respecto de esta característica esencial que es la capacidad de los colectivos humanos de crear nuevas significaciones, nuevos sentidos. La imaginación radical no sólo existe al nivel de la psique individual sino también a nivel histórico-social colectivo en tanto imaginario radical. ¡La sociedad no es, ni se constituye solamente con prohibiciones! Pese a lo que cierta lectura de Totem y tabú pueda hacer pensar a algunos psicoanalistas apresurados y pese también a los equívocos del propio Freud. La sociedad no puede pensarse como el resultado de dos prohibiciones: la del incesto y la del asesinato. Una simple prohibición no puede crear nada, apenas reglar algo. En la creación y existencia de las sociedades hay un contenido positivo casi infinito, no meras prohibiciones.

Si volvemos al proceso de estructuración psíquica, digamos que si la psique no encuentra en el espacio social un sentido capaz de reemplazar el sentido originario, monádico, evidentemente no podrá salir de la clausura ni sobrevivir. Esta es una condición que la psique "exige" a la sociedad. Se puede hacer de la psique casi cualquier cosa: un budista, un cristiano, un burgués, un nazi, un hippie o lo que sea. Pero lo que no puede dejar de hacer la sociedad es proveerle un sentido.

La sublimación: concepto ampliado



El Maniquí, 1791. Madrid, Prado. 267 x 160 cm.

FU: Un aspecto muy importante de tus trabajos sobre la psique se centra -como es lógico si se sigue el hilo que venimos tratando de trazar- en el proceso de sublimación. Creo que es un eje en el que se puede apreciar tanto la originalidad enriquecedora de la perspectiva que aportas, como su raigambre profundamente freudiana. Al trabajar el concepto clásico y desplegarlo en todos sus alcances, tú propones un concepto de sublimación, digámoslo así "ampliado".

CG: Es cierto. Hay que decir que si me sentí necesitado de proponer un concepto de sublimación "ampliado" -como tú bien lo calificas- fue porque había y hay una cuestión fundamental. ¿Qué es, de qué trata, la vida humana? ¿Se trata de

satisfacción pulsional? Esto es sólo una pequeña parte de la vida humana. Lo humano se define por la predominancia del placer de representación sobre el placer de órgano. En otros términos la vida humana no funciona en el mero placer de órgano o en la satisfacción pulsional.

Todo lo que es investimento de objetos que no son directa o indirectamente, o mejor, inmediata o mediatizadamente, objetos pulsionales, yo lo defino como actividad sublimada. Esta tiene como condición, como base de apoyo, la capacidad de la psique de experimentar placer a través de la representación. Pero el placer de representación es algo que se pone en juego también en las fantasías y en el fantaseo diurno. La diferencia esencial, es que en el ca-

so de la sublimación se trata del investimiento de objetos que son socialmente valorizados.

¿Qué es la sublimación en el psicoanálisis en general actualmente? Cuando leemos textos psicoanalíticos tenemos la impresión de que para los psicoanalistas el único modelo de la sublimación es el de aquel que en lugar de jugar con sus excrementos, juega con los colores y devino pintor. Así de ridículo. Lo cierto es que desde el momento en que un niño empieza a hablar realiza una actividad sublimada, está sublimando. No procura un placer de órgano sino comunicarse y para ello ha catectizado -y utiliza- un objeto social, el lenguaje. Desde el momento en que un chico quiere ser el mejor de la clase o en fútbol es porque se trata de objetos socialmente investidos y como tales no procuran un placer de órgano. Lo esencial de la vida humana se despliega en la búsqueda, en actividades ligadas a objetos socialmente investidos que no procuran placer de órgano ni satisfacción pulsional.

FU: Una de las consecuencias más interesantes de esta reconceptualización de la sublimación es que abre la posibilidad de pensar la articulación entre el sujeto y lo imaginario social.

CC: La sublimación es el eje o el "costado" subjetivo del funcionamiento de la institución social.

FU: Para pensar esta articulación necesaria entre la psique y lo social, Piera Augagnier propuso en "La violencia de la interpretación" la idea de "contrato narcisista" y la noción de "discurso del conjunto". Esta propuesta la realiza y remite explícitamente al capítulo VI de tu libro "La institución imaginaria de la sociedad", para un mayor desarrollo. Me gustaría saber cómo vez la relación alrededor de estas cuestiones entre tu pensamiento y el de Piera.

CC: Lo que Piera llamó "discurso del conjunto" es una vertiente de la institución de la sociedad; es decir, del discurso social que dice: "esto es real, aquello no es real, esto es verdad o justo y aquello no, etc.". Con el "contrato narcisista" lo que Piera procuraba teorizar era el hecho de que, dicho en mis términos, para que la psique abandone su "ultranarcisismo monádico" precisa de algo compensatorio procedente del lado de la sociedad. Eso es el "contrato narcisista": "si tu te comportas de tal y cual modo, entonces

tendrás el reconocimiento de los otros hacia ti, serás investido por los otros, que colmarán la brecha narcisista abierta por el abandono de la omnipotencia originaria". Creo que estas dos ideas son correctas.

Sujeto y autonomía

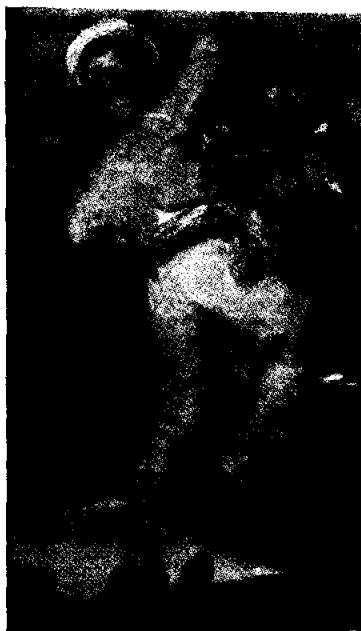
FU: Antes de terminar quisiera que habláramos sobre la noción de "subjetividad reflexiva y deliberante" que tú planteas como estado posible, más allá del individuo social. Estado que pone en juego la significación y la experiencia misma de la autonomía.

CC: El individuo social es un individuo consciente. En tanto que tal su yo consciente es capaz de razonar y calcular. Es posible quedarse ahí. Eso es la mayor parte de la historia de la humanidad. Desde el punto de vista psicoanalítico y, complementariamente, desde el punto de vista histórico-social, uno puede ver que este individuo, aunque no está psicótico, perverso ni neurotizado; está alienado. Es decir, que es heterónomo: tiene criterio sobre lo que es bueno, malo, justo, injusto, etc., pero estos criterios no los ha producido él. Le han sido impuestos en su socialización por la sociedad. Si las cosas fueran sólo hasta aquí, hasta la sumisión al discurso social, no se podría entender ciertos hechos y procesos de la historia. La historia es la esclavitud y el medioevo, pero no es sólo eso. Por ejemplo, no se podría entender cómo pudo surgir el psicoanálisis. Freud no se conforma con decir "sí, está muy mal la sexualidad, etc.". El empieza a decir que la represión de la sexualidad enferma a los hombres. ¿Cuando Freud hace esto es simplemente un "yo-consciente"? No. Yo digo que es una subje-



Invierno, 1786.
Madrid, Prado.
Oleo sobre tela.
275 X 293 cm.

Detalle de: El Dos de Mayo, 1814.
Madrid, Prado.



tividad reflexiva. En otros términos, se trata de un sujeto que es capaz de poner en cuestión las significaciones imaginarias de la sociedad en la que vive, e incluso las instituciones de la misma. Digo entonces que hay una creación en la historia de la humanidad, (que no es difícil reconocer para el psicoanálisis pero que no debe comprenderse únicamente mediante consideraciones psicoanalíticas), que es la subjetividad reflexiva que va a la par con el nacimiento del "Proyecto de Autonomía". Es decir, con el nacimiento de una actividad política, autónoma, reflexiva y democrática. Se trata de un sujeto que no es simplemente consciente, sino que es capaz de poner en discusión las significaciones y reglas que recibió de su sociedad.

FU: El complemento psicoanalítico de esta reflexión sería que la subjetividad humana se define por un cierto tipo de cambio en la relación entre consciente e inconsciente.

CC: Tienes toda la razón. Desde una perspectiva psicoanalítica hay que decir que se trata de un sujeto que no simplemente es arrastrado o llevado por su inconsciente sino que es capaz de ser lúcido respecto de sus deseos. Por ello es capaz de conectarse con éstos, de ser permeable y a la vez de filtrarlos. Es un sujeto que puede reflexionar y decidir sobre lo que va a realizar de estos deseos y lo que no; y por lo tanto, de actuar en consecuencia.

FU: Esto incide directamente en lo que denominas el proyecto psicoanalítico, en la medida en que inscribes al psicoanálisis ligado a la emergencia del proyecto de autonomía. Una consecuencia de esta perspectiva se ve con relación al fin del análisis.

CC: Sí. La finalidad del análisis es, en el caso óptimo ayudar al paciente a devenir un sujeto autónomo, es decir, una subjetividad reflexiva y deliberante. Que logre mantener una relación distinta con sus deseos, los pueda canalizar y manejar con herramientas diferentes a la represión. Se trata de un objetivo ideal. En lo mínimo, se trata de ayudar al paciente a "trocar la miseria neurótica en simple malestar".

FU: Todo esto se contrapone fuertemente a la "ética del deseo" de los lacanianos.

CC: Los lacanianos hablan y hablan de la ética, pero jamás dicen nada preciso. ¿Qué quiere decir "ética del deseo"? El deseo puede ser matar, por lo tanto ¿hay que realizarlo? A lo sumo hay que decir "realizar ciertos deseos". Entonces surge la pregunta clave, que los lacanianos eluden o simplemente ignoran; a saber: ¿cuáles deseos realizar? Con lo cual se plantea la cuestión, necesariamente social, de saber cuál es el criterio. ¿Puede este criterio surgir exclusivamente del psicoanálisis como parecen alucinar ciertos lacanianos? No. La decisión será singular y subjetiva, pero también ligada a una situación colectiva e histórico-social. Más que ética del "deseo privatizado", en psicoanálisis se pone en juego el Proyecto de Autonomía, en donde son indisociables lo individual y lo social. Esto es, que la cuestión de la acción subjetiva y de la libertad, en la medida en que el ser humano es un ser social, se pone siempre en juego con relación a la libertad de los otros. La actividad libre de un sujeto no puede ser sino aquella que contempla la libertad de los otros.